

El defraudador vencido

Hace no muchos años, vivía en Mérida un famoso defraudador que ya había defraudado más de 600.000 euros.

Un día, el defraudador iba en el coche mirando el móvil mientras su chófer conducía, cuando de momento el móvil del defraudador comenzó a sonar.

-Señor, ya van 10 meses sin pagar impuestos, le pareció oír el chófer.

-Que ya les he dicho que yo paso de pagarlos. Dígame usted, ¿qué narices gano yo pagando eso?! – dijo enfadado el defraudador.

El trabajador de Hacienda fue a contestar pero el defraudador le colgó antes de ello.

-Oye, ¿pero por qué no quieres pagar nada de impuestos? – le dijo el chófer en tono amable.

-¡Porque con esa tontería yo no gano nada! – exclamó el defraudador a una furia.

-Sí ganas, y muchas cosas. ¿No fuiste a un colegio cuando eras pequeño?, ¿no te atienden gratis en el centro de salud cuando te encuentras mal?, ¿no coges un autobús cuando yo no te puedo llevar?, comenzó el chófer.

-¡Basta ya!, dijo el defraudador. ¡Estás despedido!

-Pues vale, dijo el chófer y se bajó del coche quedándole tirado en plena carretera.

Pasaron unos meses de aquello, pero el defraudador seguía sin pagar. Los de Hacienda ya estaban cansados de llamarle cada mes y recibir siempre la misma respuesta, así que un día uno de los recaudadores tuvo una idea.

-Si no paga por ellos, ese hombre no merece servicios públicos, pensó.

El recaudador le contó su idea a los demás y todos estuvieron de acuerdo con el plan: la idea era privar al hombre de todos los servicios públicos de la ciudad para que entendiera la importancia de los impuestos.

Al día siguiente el defraudador se levantó con dolor de cabeza. Fue al hospital pero no le atendieron y tuvo que pagar él una clínica privada. Más tarde tenía calor y fue a la piscina pero no le dejaron entrar y tuvo que hacerse socio de una piscina a las afueras. Fue a la biblioteca para distraerse pero no pudo entrar y tuvo que ir a comprarse él un libro. Y así toda la semana.

Harto de esto el defraudador fue al ayuntamiento a reclamar.

-Qué, te gusta tener servicios públicos a tu disposición, ¿eh?. Pues para eso tienes que pagar impuestos, porque estos servicios no se pagan solos.

En ese momento, el defraudador se dio por vencido y comprendió la importancia que tiene pagar impuestos para la sociedad.

A partir de ese día, el defraudador dejó de serlo para ser un buen hombre que pagaba y respetaba los impuestos.